

**desde la
mirada•**

El recuento. Algunas exploraciones a la obra de Kiki Smith

Ana Elena Mallet

La exposición *Kiki Smith: A Gathering 1980-2006* estuvo hasta octubre del 2007 en el espacio de la *Fundación La Colección Jumex* en Ecatepec, Estado de México. Ha sido la primera vez que se presenta en América Latina —después de una exitosa itinerancia por distintos museos de Estados Unidos— una sólida muestra del trabajo de esta artista nacida en Alemania en 1954 pero vecindada desde muy joven en la ciudad de Nueva York. Más de 100 obras realizadas en distintos materiales como vidrio, papel, metal y madera, ofrecen un conciso panorama de lo que han sido 20 años de práctica artística bajo un sólido y contundente discurso.

Del cuerpo y lo femenino a la condición de mujer-artista

En más de una ocasión el trabajo de Kiki Smith ha sido asociado por algunos críticos con el arte feminista de los años sesenta, cuyo principio buscaba negar el género como diferencia. Judy Chicago y Miriam Shapiro —sus representantes más destacadas— se abocaron a rescatar la experiencia personal de la mujer y su representación en el campo sexual y corporal, buscando generar la interpretación de una sensibilidad y una estética que más que contemplativamente femenina fuera reivindicativamente feminista.

Otros críticos han situado el trabajo de Smith en relación con los discursos del cuerpo que se dieron en los sesenta. Los performances de Vito Acconci, Chris Burden y Dennis Oppenheim que utilizaban el cuerpo como nuevo soporte para la obra artística e incluso los accionistas vieneses que operaban bajo la premisa de lastimar el cuerpo para sanarlo. En la década de los ochenta, los discursos que tenían como protagonista el cuerpo humano volvieron a ser parte de la escena pero ahora permeados por las disertaciones sobre género e identidad. En esta década, el cuerpo, como afirmó Hal Foster, se convirtió en un sitio desde el que se proyectaron prácticas artísticas y discursos críticos.

Sin duda, el trabajo de esta artista no puede clasificarse dentro de una sola corriente o un solo discurso. Kiki Smith forma parte de un grupo de mujeres artistas que a lo largo de la segunda mitad del siglo XX han buscado reivindicar simbólicamente la condición de la mujer y su papel lo mismo en el arte que en otros aspectos del mundo contemporáneo. Una de las diversas particularidades de su producción es la precisión para lograr establecer referencias, simultáneamente, a distintos momentos de la historia del arte así como a la situación política y social del momento. La clara conciencia sobre la historia del arte y su desarrollo permite en su obra un ir y venir, una y otra vez, a discursos que pudieran considerarse anteriores y fomentar así nuevas reflexiones.

Hija de Tony Smith, uno de los artistas abstractos más reveladores de la segunda década del siglo XX y de Jane Smith, cantante de ópera y actriz, Kiki Smith creció rodeada por un ámbito creativo, lo que permitió que desde muy temprana edad estuviera expuesta a diversas influencias artísticas. Sin embargo, no fue sino hasta que tuvo 24 años que pensó en ser artista.

Desde sus primeros años en Nueva York tuvo contacto con diversos grupos artísticos que marcaron fuertemente su imaginario, como, por ejemplo, Collaborative Projects Inc. (CoLab), colectivo que incluía a Charlie Ahearn, Jane Dickson, Jenny Holzer, Rebecca Howland, Tom Otterness, Cara Perlman, Walter Robinson y Robin Winters,. Más que esperar que galeristas e instituciones les dieran un lugar en el *mainstream* neoyorquino, el grupo generaba sus propias exposiciones y actividades, buscando crear su propio sistema y no necesariamente pertenecer al sistema.

Si bien sus piezas tempranas realizadas para las exposiciones con este colectivo eran pinturas con una carga profundamente femenina al hacer referencia a los trabajos tradicionalmente asociados a la mujer, como costura, bordado y otras manualidades, pasó poco tiempo para que Smith decidiera enfocar su trabajo principalmente hacia la escultura; la materia, las características acentuadamente físicas de sus piezas hacen que su discurso sea contundente y avasallador. Con los años y la experiencia, esta artista ha abrazado —y dominado— diversos materiales que le han servido para darle variedad a su discurso y que le han ayudado a crear un lenguaje sumamente personal. Sin titubeos, Smith se enfrenta al yeso, la cera, el vidrio, el papel, la porcelana, el bronce, la fotografía y a la obra gráfica para crear un universo propio valiéndose de muchos medios cuya articulación genera notables resultados.

Una década después de haber decidido ser artista, Smith encontró en el cuerpo humano su objeto de estudio. Hasta mediados de los años

noventa el conjunto de obra de su trabajo estuvo concentrado —casi en su totalidad— en la exploración y sublimación de su infancia y los recuerdos. Las piezas de esta etapa —construida a través de narrativas simbólicas con significados culturales abiertos para tener múltiples interpretaciones— hacían referencias directas al cuerpo humano, a su materialidad y esencia. En más de una ocasión, Smith ha afirmado que no eligió el tema del cuerpo de manera consciente, sino por tener claro que es la única forma que todos compartimos, y en ese sentido, a través de un común denominador, será más fácil percibir lo que la artista busca comunicar. Entero o en partes, el cuerpo y su poética han sido fundamentales para el discurso de esta artista; sus miembros, órganos y fluidos han sido representados más de una vez en distintos materiales. Destaca la obra realizada hacia 1988 en vidrio, que muestra gotas de esperma regadas en el piso y que resulta una pieza de una estética casi decorativa.

Smith también ha mantenido interés en las artes decorativas. Muchas de sus piezas, cuyos mensajes pudieran ser crudos y hasta inclementes, resultan bellos y cuidados objetos con los que resulta placentero convivir, causando así una aparente paradoja que obliga al espectador a reflexionar al respecto.

Con Kiki Smith las contradicciones no sólo se dan en su obra sino también en su manera de producir. Sus constantes referencias al cuerpo humano, y revisiones de este, hacen que su discurso sea público y accesible, mientras que su proceso creativo y los momentos de experimentación suceden siempre en el ámbito doméstico, en la casa, donde ella, siempre atenta a su condición de mujer y jugando con múltiples simbolismos y dicotomías, resuelve lo mismo su vida privada que su obra artística. Es una “ama de casa artista” como ella misma se ha descrito. Nunca ha tenido estudio, siempre es en la casa donde concibe, experimenta y trabaja con materiales sencillos y que posteriormente produce con colaboradores externos, como fundiciones o talleres gráficos.

En los últimos años, sin alejarse del todo del cuerpo humano como tema central de su obra, ha desarrollado un interesante inventario de figuras zoomorfas, que lo mismo pueden referirnos a personajes fantásticos provenientes de cuentos infantiles que erigirse como simbolismos del miedo y el deseo humanos.

Curiosa e intuitiva, Kiki Smith ha mostrado a lo largo de los años que su obra, lo mismo en términos formales que simbólicos, más que agotarse se reafirma y reactiva a través de la reflexión. Sus construcciones narrativas

son accesibles al espectador, ya que la materialidad de sus esculturas hace palpable su mensaje. A través de su obra, Smith busca explorar la condición humana, hurgar en los miedos y debilidades del hombre y exponerlos para que, al hacerlos conscientes, el espectador pueda lidiar mejor con ellos ●